

EL FRAILE DE LA PROVIDENCIA

Queridos hermanos:

Si os soy sincero, conozco muy poco de la vida de Fray Leopoldo. Básicamente sé que fue un fraile capuchino y que ejercía la función de limosnero, es decir, que era el encargado de ir pidiendo puerta por puerta para ayudar a los más necesitados. Pero lo importante de la vida de los Santos no es saber mucho sobre ellos, sino ser capaces de tomarlos por ejemplo e imitar ciertos aspectos de su vida que nos pueden ayudar en el camino de la fe.

Así, de su modo de vida me quedaría sobre todo con esa capacidad para vivir desde la providencia divina. Cada mañana salía, a la aventura, a recibir lo que Dios le quisiera dar para poder ayudar a los pobres; a contentarse con lo que encontraba por parte del Señor; y a usar bien lo que recibía. Es una preciosa manera de ponerse en las manos del Señor para vivir la voluntad de Dios desde la sencillez y la pobreza, a imitación de San Francisco de Asís.

De esta forma, de Fray Leopoldo podemos aprender a vivir la docilidad a la providencia divina. Pero no solo eso, sino que podemos aprender a ser, como él, providentes de esa providencia. Es decir, muchas personas, a través de la confianza y la caridad de Fray Leopoldo, recibieron el cariño y la ayuda por parte de Dios. Muchas personas descubrieron en sus vidas la voluntad de Dios a través de la acción del fraile de Alpanseque. Por eso, lo segundo que podemos aprender es que Dios necesita de nosotros para poder actuar su providencia sobre los demás. Necesita de tu docilidad y de la mía para llevar su amor providente sobre los que nos rodean. De ahí que necesitemos, no solo vivir desde la providencia, sino ser instrumentos de esa misma providencia en el mundo, como Fray Leopoldo.

Feliz mes de septiembre a todos.

Reverendo Francisco Javier Real Sánchez

Presbítero

